

Retrospecciones interna y externa: método de análisis para el discurso histórico-literario de *Noticia de un secuestro* (1996)¹.

Internal and External Retrospections: Method of Analysis for the Literary-Historical Discourse of *Noticia de un secuestro* (1996).

DOI: 10.32870/revistaargos.v13.n31.e0222

Jesús Miguel Delgado Del Aguila

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
(PERÚ)

CE: tarmangani2088@outlook.com

 <https://orcid.org/0000-0002-2633-8101>



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Recepción: 24/01/2026

Revisión: 16/02/2025

Aprobación: 28/04/2026

Resumen:

En este artículo, se utilizarán los conceptos teóricos de Mieke Bal de retrospecciones interna y externa para extrapolarlos en el discurso histórico-literario de *Noticia de un secuestro*. El propósito de este uso es para desentrañar los pormenores que se hallan fuera del texto y que se pueden reconocer a través de la consulta de otras fuentes. Será importante esta distinción, ya que se permite complementar la información y asumir una idea más global de los acontecimientos de determinadas etapas de los países. Para el caso de esta pesquisa, el enfoque primordial será en los últimos dos decenios del siglo XX en Colombia, caracterizados por el terror, la extorsión y el narcoterrorismo que son parte de un periodo macrocriminal.

Palabras clave: Estudios Culturales. Método de análisis. Literatura colombiana. Historia. Interpretación textual. Interdisciplinariedad.

Abstract:

In this article, Mieke Bal's theoretical concepts of internal and external retrospections will be used to extrapolate them in the historical-literary discourse of *News of a Kidnapping*. The purpose of this use is to unravel the details that are outside the text and that can be recognized through consultation of other sources. This distinction will be important, since it allows us to complement the information and assume a more global idea of the events of certain stages of the countries. In the case of this

¹ Este artículo se deriva de mi tesis de maestría, titulada *Ausencia de un Estado nación en Noticia de un secuestro (1996), a partir de un periodo de macrocriminalidad (dos últimos decenios del siglo XX en Colombia)*, la cual fue realizada para la obtención del título académico en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima-Perú) y que fue sustentada en el 2022. Este trabajo de investigación recibió el asesoramiento del Dr. Marco Gerardo Martos Carrera.

investigation, the primary focus will be on the last two decades of the 20th century in Colombia, characterized by terror, extortion and narcoterrorism that are part of a macrocriminal period.

Key words: Cultural Studies. Method of analysis. Colombian Literature. History. Textual interpretation. Interdisciplinarity.

Introducción

En esta ocasión, retomaré conceptos acerca de la historia, que son trabajados por los teóricos Auerbach, Ricoeur, Genette, Badiou, Beristáin, entre otros. Sus aportes están orientados a desplegar que es imprescindible que la historia posea una organización asida al conjunto de datos y registros, debido a que de esa manera se revelarán su objetividad y su veracidad como discurso.

Una vez sustentado ese propósito, será posible emitir un juicio en torno a los temas de interés para este trabajo. De inmediato, se hará una breve descripción del protagonismo con el que contó Pablo Escobar y su organización criminal, para que sea identificado en la intervención que tendrá en los tratados postremos, durante el periodo de tiempo que se asume para esta segmentación, que se enfoca en los dos últimos decenios del siglo XX en el país, en los que gobiernan Julio César Turbay (1978-1982), Belisario Betancur (1982-1986), Virgilio Barco (1986-1990) y César Gaviria Trujillo (1990-1994).

La exhibición de los acontecimientos suscitados y las fechas correspondientes estará condicionada a las epistemologías históricas de las retrospecciones interna y externa que postula Mieke Bal, bajo la égida de la confrontación con los hechos relacionados con la novela y los eventos que sirven como complemento para instaurar y comprender con exhaustividad ese panorama corroborado.

La volición de esa documentación estructurada es la de conseguir desentrañar y fundamentar las inconsistencias por las que atravesó Colombia desde sus ámbitos sociales, políticos, económicos y jurídicos. Esa situación disruptiva confirmaría la ausencia del Estado nación en ese contexto. Ese paradigma lo abordarán Romero Herrera, Rodríguez Manzanera, Jameson y Hall para referirse a la incapacidad administrativa y la ineficacia del rol que ejercen los representantes del Gobierno, así como las repercusiones dañinas que se provocarán en el territorio local por la falta de una solución global.

Desarrollo

Con respecto a la historia, Erich Auerbach (1996) considera que esta relata un conjunto de eventos en los que se brinda una percepción acerca de la moralidad o el humanismo. Sin embargo, resulta contradictoria al ser evaluada con el transcurrir del tiempo, ya que oscila y se concreta de modos

particulares en la realidad cotidiana. Según Paul Ricoeur (1996), una manera de atisbar su configuración con mayor precisión es mediante el funcionamiento del Estado, junto con su ideología que impera en una etapa determinada.

Esto será asequible por tratarse de una circunstancia que obedece a hechos de índole pública. Por otro lado, es necesario hacer referencia al tiempo que está inmerso en esa historia. La naturaleza de ese decurso siempre será activa y dinámica: originará la transformación (Ricoeur, 1995), pues no tiende a unir elementos, sino a disgregarlos. Si en alguna oportunidad un narrador propende atribuirle un abordaje objetivo, este será peculiar y no generalizante (Auerbach, 1996), porque cada uno cuenta con la potestad de manipular el discurso o el orden de lo que acaece para obtener efectos estéticos convenientes (Beristáin, 1997).

Su condición es lo opuesto a la naturaleza (Badiou, 2003). Incluso, no se trata de un acto real o ficticio. Todo ello es sumamente relativo. En ese sentido, su singularidad es destacable por otorgar un criterio y una lógica individuales, además de poseer la pretensión de acarrear conocimiento de lo ocurrido. En otros términos, se adquirirá un significado de ese contexto específico al relatar una historia o reproducirla (Genette, 1998).

El trabajo que hace Gabriel García Márquez en su obra literaria es propio de esa forma particular de narrar la historia. Por medio de su discurso, uno será capaz de identificar ese ímpetu que posee de plasmar los acontecimientos con fechas, testimonios y entornos verosímiles. Por ende, se constata su requerimiento por expresar un discurso estribado en la fidelidad de los hechos; es decir, esa documentación revela que se ha controlado la organización del tiempo a partir de la exhibición de patrones heterogéneos (Badiou, 2003).

Así, la historia se aceptará como cierta y será persuasiva para el lector. Ese resultado habrá logrado que se concrete la conjunción fehaciente entre “ser” y “parecer” (Ricoeur, 1995). Y la labor que efectuó el escritor colombiano con *Noticia de un secuestro* (1996) será solo una versión más de lo atravesado a fines del siglo XX en el país.

Para Helena Beristáin (1997), es de interés saber cuál es el contenido o los componentes indispensables del relato histórico, puesto que este evoca sucesos que son reconocibles de inmediato. A propósito de ello, Mieke Bal (1990) postula que son dos las categorías que lo integran. La primera se denomina retrospectión externa, que alude a hechos o actores remotos que no son palmarios en la novela periodística; sin embargo, su incorporación es ineludible para un mayor entendimiento del contexto.

La segunda es la retrospección interna. Esta coincide con la narración principal al poseer una significación contraria a la anterior. En rigor, los hechos contados allí están inmersos tanto en la narración textual como en la narración histórica. Estos paradigmas serán deslindados para construir un panorama del siglo XX finisecular de Colombia. Con ello, se justificará el desasimiento del Estado nación.

Debido a que se mencionó aquello que subyace a un determinado contexto, es inexorable retomar el pensamiento de Walter Benjamín (2001), quien aclara que prevalece una necesidad de ejercer una crítica cuando se ha ocasionado un acto de violencia contra el cumplimiento del derecho y la justicia.

En general, esto acaece cuando esta situación se articula en la historia concomitante del ciudadano y desestabiliza la conformación cíclica de la cultura de la época. Sobre eso, la evasión no es una alternativa para confrontar con los abusos de poder, a causa de que cada uno se arriesga a no defender sus derechos y termina sometiendo a lo que le impone la élite con injusticia. Al respecto, Jaime Balmes (1946) afirma que uno debe contar con sus proyectos personales condensados; caso opuesto, ejecutará los intereses de otros. Esa resignación se observa en los integrantes del Gobierno cuando se doblegan a las exigencias del líder del Cartel de Medellín y su séquito narcoterrorista.

También es notorio cuando los colombianos acatan las soluciones de los miembros del Estado y las fuerzas militares, sin que tengan libertad de actuar o protestar en torno al consenso que se pueda erigir con anterioridad, así sus vidas sean expuestas al peligro. Por ese motivo, no es perentoria una forma de contradecir esas alianzas que se fraguan internamente (Balmes, 1946). Quienes cuentan con hegemonía serán los privilegiados para tener la potestad de hacer valer los derechos que los acreditan, así deban aplicar la violencia, la manipulación o la censura.

Frente a ese panorama que se cuestiona desde la historia, es enjundioso cómo se patentiza y se desenvuelve un individuo. En el caso de la Literatura, es de provecho saber la configuración y la ocupación del personaje. Para Mieke Bal (1990), su establecimiento dependerá de la técnica de la iteración de rasgos en el discurso. En el tiempo, esa implementación secuencial facilitará auscultarlo, igualarlo o contrastarlo desde sus acciones con humanos existentes, así sean implícitas (Ricoeur, 1996). Es más, será medular constituir un significado cabal que se vincule con los elementos que intervienen en el texto; en específico, la comprensión de la representación en la ficción consolidará una percepción más amplia de la historia (Ricoeur, 1996).

Asimismo, su índole ontológica o su identidad podrá transmutar con el transcurso del tiempo para mejoría o degradación en el plano ético. Es decir, su condensación no será determinante (Ricoeur,

1998), pese a que se conozcan acontecimientos pretéritos. Incluso, será imposible generalizar o asentar alguna virtud que ya se haya demostrado (Balmes, 1946).

Por otro lado, para que la construcción de los personajes sea factible y verosímil, el narrador no tendrá que involucrarse con aditamentos que le subyazcan a él y que no correspondan con la caracterización ya forjada y plasmada en el libro (Beristáin, 1997); sobre todo, si se trata de representar a actores históricos. Se distancia para provocar la sensación de que cada uno tiene independencia y que el relato se efectúa con autonomía; en especial, si se emplea el narrador omnisciente (heterodieético).

Una vez restringido ese razonamiento, es idóneo aludir al dialogismo (Beristáin, 1997), que consiste en la individualidad de cada sujeto en función de la voz que emite, pues es fundamental que su capacidad para decidir sea notoria, así como su desempeño heteróclito; es más, puede ocurrir que él discrepe con la postura del autor. Ese talante se corrobora en la configuración de los contrabandistas que se promueven en *Noticia de un secuestro*, quienes poseen una peculiaridad, diferenciada por su lenguaje ofensivo y su conducta represiva y antisocial.

En ese sentido, importa cómo Gabriel García Márquez erige al líder del Cartel de Medellín desde lo literario, considerando que ya se conoce de él por parte de la historia colombiana. Si bien su representación en el texto no es tan descriptiva, pormenorizaré referencias neurálgicas acerca de su complejidad, contextualizada en el periodo de violencia en su país, su relación con el comercio de estupefacientes y sus altercados con el Gobierno.

Su nombre completo fue Pablo Emilio Escobar Gaviria², oriundo de Antioquia (distrito de Colombia). Nació el 1 de diciembre de 1949 (Mabile, 2008). Sus padres fueron Hermilda y Abel (dedicado a la finca). Estuvo muy unido con su familia; sobre todo, con su hermana Marina (Polletta, 2007). Se preocupaba por su seguridad y su protección, así como de las de sus congéneres (Entel, 2009). Era muy creyente: solía ir a la misa (De Beaufort, 2004).

A los 25, se enamora de Victoria Eugenia Henao Vallejo, quien en ese entonces solo contaba con 13 años. En 1977, nace su hijo primogénito Juan Pablo y también es encarcelado por primera vez por tráfico ilícito de sustancias (De Beaufort, 2004). De igual forma, es arrestado a los 26 años por posesión de drogas (Dupler, 1998). En 1984, nacerá su segunda hija, quien lleva por nombre Manuela.

El entorno en el que vivió fue de violencia. Esto es debido a la exposición frecuente y sin restricciones de asesinatos. Fumó marihuana desde muy joven: a sus 16 (Wye, 2002). Admiró a la mafia

² Pablo Escobar utilizó el nombre José Obdulio Carmona Vásquez en un momento de la historia. Su uso le sirvió para evadir su pasado criminal de modo provisional (Morris, 2012a).

norteamericana y la cultura mexicana. Por eso, remonta a figuras como las de los bandidos Al Capone y Pancho Villa (Dupler, 1998).

Es más, en una oportunidad, se fotografió caracterizado como el revolucionario mexicano (Mabile, 2008). Además, se interesó por los autos de carrera (Atehortúa y Rojas, 2008). Con respecto a esa afición por el automovilismo, su primo Jaime Gaviria confesó que a él justo le gustaban los deportes de velocidad (De Beaufort, 2004). Esa delación fue confirmada por el mismo Pablo Escobar en 1979 (Sixirei, 2011).

Sin embargo, por encima de todo, su ambición fue convertirse en un inminente millonario, y lo consiguió. Terminó siendo uno de los diez hombres más ricos del mundo (Granier y Sierralta, 2007). El agente de la DEA, Steve Murphy, alega que el líder del Cartel de Medellín estimaba un valor entre USD 28 y 30 millones (Murray, 2016). Traficaba marihuana, sin ser consumidor (Granier y Sierralta, 2007) y trataba con desprecio a los adictos (Mabile, 2008). El autor de *Whitewash: Pablo Escobar and the Cocaine Wars* (1995), Simon Strong, afirma que él sí llegó a drogarse, pero con cocaína.

Para él, ese negocio fue sencillo y rentable en los setenta, etapa en la que surgió junto con la génesis de los narcoterroristas (Wye, 2002). En 1975, él vende 14 kilogramos de cocaína al responsable principal de la droga en Medellín, Fabio Restrepo, quien morirá después de tres semanas. Ese atentado sirvió como pretexto para que él se impusiera como el nuevo jefe. Con ese rol asumido, empezó a propagar su labor. Para conseguirlo, también se valió de otras estrategias, puesto que emprender esa función de comercialización era ilícita.

Él optó por el soborno a policías y jueces, quienes lo ayudaron a que no sea sometido a investigaciones o penalizaciones (Wye, 2002). Logró corromper a muchas personas, según César Gaviria (Granier y Sierralta, 2007). Con esta modalidad, se constituyó como el proveedor más requerido en un breve periodo. Fue el máximo representante de la administración del comercio ilegal de sustancias y encargado de que este se extendiera (Mabile, 2008). Jeff Leen, coautor de *Kings of Cocaine* (1989), sostiene que con Pablo Escobar se potencializó ese negocio en el país (Wetzel, 2001). En 1979, los adictos a la cocaína ya reclamaban treinta toneladas métricas anuales (Granier y Sierralta, 2007).

Se adquirirían cantidades exorbitantes de dinero por su compraventa, ya que para producir un kilo de cocaína en Colombia se gastaba USD 1000. A mediados de los ochenta, ya se sabía que el 80 % de su suministro mundial provenía de allí; en especial, del líder del Cartel de Medellín y su organización criminal, tal como dilucidó el agente de la DEA, Javier Peña (Murray, 2016).

Para que los estupefacientes se comercializaran, se recurrían a pequeñas embarcaciones (Atehortúa y Rojas, 2008), que eran dirigidas hacia Norteamérica. La intervención de Jorge Avendaño fue esencial para esas operaciones. Primero, él viajaba de Colombia a Cuba para encontrarse con Raúl Castro en el aeropuerto militar y, una vez allí, entregaba el contrabando (Granier y Sierralta, 2007). Este mismo se enviaba por vías marítimas a Cayo Hueso (en Florida).

El trabajo en sí era arriesgado, pero valía la pena para ellos. En ese entonces, un kilo de cocaína en Miami se vendía a USD 60 000; y en Nueva York, a USD 80 000. Y, en general, el producto se cotizaba entre USD 2300 y 4000, con una inversión de USD 5000 por kilo. En Estados Unidos, esa droga resultó ser la predilecta (Mabile, 2008). Tuvo una gran demanda de su parte. Incluso, se llegó a conocer la utilidad del tipo de drogas en algunos sectores.

Por ejemplo, se consumía la marihuana de Colombia para adoptar una postura más reacia y se optaba por el *crack* en las urbes cuando se requería actuar de modo violento (Wye, 2002). Las drogas se convirtieron en una necesidad para el mundo, y ese fue un problema para quienes intentaran erradicar este comercio. En torno a ello, Joe Toft, de la DEA, aseveró que por más kilos de cocaína que se confiscaban en una semana —así como en Nueva York³—, el consumo de narcóticos seguía produciéndose descaradamente. La incautación no fue la solución definitiva (Murray, 2016).

En cuanto a la capacidad cognitiva de Pablo Escobar, el abogado José Joaquín Caicedo concluye que él era muy calculador (Granier y Sierralta, 2007). Verbigracia, él se proyectaba con respecto a lo que iba a suceder en 1991 y 1992 en el ámbito de la política con cuatro a cinco años de anticipación. Su mente era más enjundiosa que el uso de armas. Incluso, el Premio Nobel de Literatura se sorprendió por su destreza, tal como se lo acotó un periodista al líder del Cartel de Medellín: “El escritor García Márquez dijo alguna vez que se sentía orgulloso de la capacidad que tenía de la mafia colombiana por haberse apoderado de los Estados Unidos, porque era una muestra de la astucia” (De Beaufort, 2004)⁴.

Esa impresión será neurálgica para él, debido a que quien le recalca su potencial es una persona docta en lo intelectual. Una percepción similar tuvo Javier Peña, de la DEA, al colegir que Escobar fue tan competente que logró alterar las leyes instauradas desde su condición de criminal (Dupler, 1998).

³ Se decomisan 360 kilos de cocaína en Norteamérica, cotizados en USD 8 millones para las ventas de una semana (Murray, 2016). Esa cifra resulta insignificante en comparación con el negocio total que se expande a USD 100 000 millones anuales.

⁴ Popeye (Velásquez y Valentín, 2015) involucra al escritor colombiano en una de sus declaraciones. Lo acusa de haber sido el nexo entre Fidel Castro y el narcotráfico (proveniente de Pablo Escobar). En una ocasión, afirma que el líder narcoterrorista le entregó una carta como encomienda a García Márquez para que se la derivara al expresidente. La ruta destinada era de México a Cuba.

Con todo ello, su formación narcoterrorista se fue erigiendo con gradualidad, hasta llegar a ser más poderoso que las FARC, según el reportero Francisco Santos (Morris, 2012c). También, es necesario recordar que se afilió a grupos sediciosos de izquierda (De Beaufort, 2004). Esa adhesión bélica y doctrinaria será relevante, ya que con el decurso del tiempo intentará que las clases sociales conserven los mismos intereses, sin importar el modo.

Ya a mediados de los setenta contaba con un historial criminal por el tráfico de sustancias, así como por la ejecución de homicidios y otros delitos. Por ejemplo, en 1972, ya se le había atribuido el asesinato del adinerado terrateniente Diego Echevarría, además de ser inculcado por robo de autos y venta de mercancías de contrabando (Mabile, 2008).

Su ominoso proceder generó caos en su país por 15 años. Él transgredía lo establecido por la política, efectuaba ataques insurgentes y realizaba lavados de activos, tal como lo confirmó Rubén Darío Villanueva (Zimbalist y Zimbalist, 2010), de la Corte Suprema.

Asimismo, el exmilitante de la UP, Pablo Julio Cruz, confesó que el líder del Cartel de Medellín logró dominar al Estado con el poder del narcotráfico, pese a que no tuvo ni un cargo constitucional que le permitiera inmiscuirse en esos asuntos (Morris, 2012b). Ese carácter imperante lo fue consiguiendo por su modo de trabajar. Él era muy cuidadoso. Partía del resguardo de sus propios aliados.

Según Jhon Jairo Velásquez Vásquez, alias Popeye (Velásquez y Valentín, 2015), si mataban a uno de sus miembros, su séquito se encargaba de preservar y sopesar a la familia del difunto. Y, con respecto a su desenvolvimiento con sus adversarios, empleaba una estrategia infalible. Siempre llevaba seis balas en su revólver. Dos eran para disparar a la sien de su víctima. Y cuatro eran de reserva, en caso tuviera que enfrentarse a los personales de seguridad durante su huida (Velásquez y Valentín, 2015).

Durante las últimas décadas del siglo XX, fue el hombre más buscado por el Servicio de Inteligencia por su conducta criminal (Granier y Sierralta, 2007). Mediante transmisión televisiva, uno se llegaba a enterar que ofrecían una recompensa de USD 100 000 por su captura, al igual que la de Gonzalo Rodríguez Gacha, alias el Mexicano (De Beaufort, 2004). Esa suma empezará a aumentar conforme no se van obteniendo resultados. Cambiarán el valor por USD 2 700 000 (Dupler, 1998).

Con el transcurrir del tiempo, el trato se alterará en algún sentido. Los Gobiernos norteamericano y colombiano otorgarán USD 8 millones a quien brinde información del paradero que permita la aprehensión de Escobar (Wetzel, 2001). Por otro lado, esta situación de búsqueda perjudicó a los familiares del criminal. La Policía los interrogó y les negó su salida al extranjero. Su estadía en

Medellín también era peligrosa, así que recibieron respaldo de las Fuerzas Armadas de Bogotá por medio de su instalación en el hotel Tequendama⁵.

Allí también se aprovecharía en registrar las llamadas telefónicas que haría Pablo Escobar (Entel, 2009). Una vez que se lo halló y asesinó, sus familiares fueron advertidos de que lo más conveniente para ellos era que se fueran del país, como si su condición fuera la de un exilio. Así que arribaron a Buenos Aires (Argentina). No obstante, se les acusará de posesión de drogas en un caso muy controversial, y serán encarcelados. Para Juan Pablo Sebastián Marroquín, uno de los familiares que logró retornar a Colombia en el 2008, declaró que toda esa situación que atravesaron se trató de una coartada para castigarlos, puesto que ninguno de ellos se interesó siquiera de transportar drogas (Entel, 2009).

Para que los proyectos del jefe del Cartel de Medellín fueran transigentes, recurrió a súbditos que se encargaron de realizar la mayoría de sus atentados. Convocó a jóvenes que provenían de las comunas paupérrimas (Atehortúa y Rojas, 2008). Popeye pormenoriza que fueron casi 3000 integrantes (Velásquez y Valentín, 2015). Esa colaboración que le proporcionaban era inmediata, ya que él los benefició en su momento con construcción de viviendas, instalación de hospitales, centros educativos y zonas deportivas.

Esos actos de caridad fueron en realidad una especie de soborno, tal como lo recalcó el futuro presidente Andrés Pastrana (Granier y Sierralta, 2007). Entonces, el empréstito era recíproco. Por otra parte, a Escobar le gustaba comprobar el grado de lealtad de sus aliados mediante pruebas⁶. Una vez que ya contaba con la certeza de que sus ayudantes eran confiables, ya tenía más seguridad. Otras peculiaridades que también solicitaba eran la disciplina y la constancia. Según Popeye (Granier y Sierralta, 2007), ese tipo de personas conformaba su séquito.

A cambio de ello, los protegía al igual que a sus congéneres, tal como declaró Timothy Ross, primer periodista extranjero que entrevistó a Pablo Escobar. Incluso, averiguaba quiénes se metían con sus miembros para prevenir cualquier embate (Zimbalist y Zimbalist, 2010). Ellos recibían esos afianzamientos, así como una instrucción particular para que se desempeñaran con eficacia. Antes que

⁵ Sebastián Marroquín hizo una confesión en una reciente entrevista para el programa *El lado B del crimen* (2019). Manifestó que los medios de comunicación y el Gobierno colombianos propagaban una imagen de que ellos estaban custodiando a los familiares de Pablo Escobar. Entretanto, esa actitud fue una estrategia para que el jefe del Cartel de Medellín fuera atrapado lo más pronto posible y se pudiera hacer justicia por todos sus crímenes cometidos.

⁶ Es necesario recordar que Pablo Escobar tenía contactos en todo el mundo, y no había manera de comprobar su desempeño leal (De Beaufort, 2004).

nada, el líder narcoterrorista se ocupaba de adiestrarlos en su rol de sicarios para que después se desarrollaran con talento fraguando crímenes. A la par, eran adoctrinados con el cristianismo (Murray, 2016). En general, terminaron matando a más de 400 policías con estas preparaciones (Polletta, 2007).

A esa agrupación insurgente elitista y oligárquica, se la denominó el Cartel de Medellín. Este eclosionó en 1976 y se proliferó entre 1978 y 1988 (Medina, 2012). En 1979, controlaba más del 80 % de la industria norteamericana de la cocaína, que manejaba cantidades exorbitantes de dólares (Mabile, 2008). Su aparición sirvió como un proyecto modernizador para personas con escasos recursos (Bello, 2008). Asimismo, tuvo importancia a nivel mundial por el tráfico de cocaína. Económicamente, favoreció a la banca, la industria, el transporte y el turismo (Medina, 2012).

En principio, lo constituyeron Pablo Escobar (el líder), Gonzalo Rodríguez Gacha⁷, los hermanos Ochoa⁸ y Carlos Lehder. Ellos tuvieron acceso a laboratorios y negociaban los viajes que realizarían de Colombia a Estados Unidos para el comercio correspondiente (Wye, 2002). Esta agrupación criminal se rigió por las delincuencias común y organizada. De allí, se atribuye el calificativo de “cartel”, que fue designado por la DEA en 1982, a partir del surgimiento de alianzas suscitadas por contrabandistas (Atehortúa y Rojas, 2008).

Los carteles de Colombia fueron los más perniciosos del mundo. Estos difundieron la droga a nivel nacional (Wye, 2002). Entre ellos, no existían códigos de honor: cuando el dinero era insuficiente, recurrían al terror, como optar por el rapto (Wetzell, 2001). De igual modo, mientras que estos se desarrollaban casi a fines de los setenta y transitaban de la selva a las ciudades, los guerrilleros marxistas (como las FARC) se hacían más fuertes (Wye, 2002).

Su rol se basó en la incorporación de redes clandestinas que funcionaban con empresarios que trabajaban con estupefacientes, en cuanto su producción y su mercantilización (Medina, 2012). Para ello, el Cartel de Medellín contaba con una infraestructura que facilitaba el desplazamiento de los

⁷ Gonzalo Rodríguez Gacha, alias el Mexicano, tuvo un rol medular entre 1987 y 1989. Además de respaldar al jefe del Cartel de Medellín en ese periodo, se enfrentó a las guerrillas de las FARC y la Unión Patriótica, así como a Rodríguez Orejuela. Eso lo hizo a través de ataques a sus miembros y sus simpatizantes. En su mayoría, quienes lo ayudaron fueron personas retiradas y corruptas de la seguridad del Estado (Atehortúa y Rojas, 2008). Su desempeño no duró tantos años. El 5 de enero de 1988 se dictó su auto de detención, al igual que al líder narcoterrorista y los hermanos Jorge Luis, Juan David y Fabio Ochoa Vázquez (Morris, 2012d). Lo interceptarán y lo asesinarán el 15 de diciembre del siguiente año (Medina, 2012).

⁸ Los hermanos Ochoa se conformaron por Fabio, Jorge Luis y Juan David. Ellos provinieron de una familia aristocrática y terrateniente de Antioquia. Tuvieron una participación importante en la organización criminal. Se encargaron de negociar con otros carteles e, incluso, con los Gobiernos colombiano y norteamericano (Atehortúa y Rojas, 2008). En 1984, Estados Unidos ejecutará un proceso en su contra. Lo mismo le ocurrirá a Pablo Escobar. Su extradición a ese país no les convendría en absoluto (Sixirei, 2011).

aviones, la red de distribución y el comercio expandido (Mabile, 2008). Sus miembros eran considerados delincuentes arribistas y peligrosos, que se dedicaban a negociar con el capital. Se enfrentaron al Estado de Colombia ejerciendo la parapoltica. Asesinaron a testigos de sus actos coercitivos y liquidaron a varios jueces de la Corte Suprema (Morris, 2012d). En siete años, esta agrupación logró desestabilizar el país (Granier y Sierralta, 2007).

Ahora, habiendo sustentado con brevedad la representación criminal de Pablo Escobar y sintetizado las propuestas de historia que desplegaron Erich Auerbach, Paul Ricoeur, Gérard Genette, Alain Badiou, Helena Beristáin, entre otros, se concluyó que es neurálgica la reconstrucción organizada, fidedigna y objetiva de la historia en su condición heterogénea, puesto que facilita el conocimiento de la moralidad que imperó en una determinada época, junto con el rol que tuvo el Gobierno y la posibilidad que origina para transferir un efecto estético desde el discurso, que permite emitir un juicio con respecto a las inconsistencias de su contexto.

Conclusión

A través de las retrospecciones interna y externa, se pueden reconocer fragmentos históricos que están incluidos o excluidos en un texto literario. Ahora, el tratamiento de todos estos recursos sirvió para entender y contar con una visión más global de acontecimientos específicos de la historia; en rigor, la de Colombia, ya que esta es abordada en el libro de Gabriel García Márquez, *Noticia de un secuestro*.

No obstante, uno de los riesgos que debe acatar el investigador es tener un criterio en función de la documentación, puesto que esta podría resultar ilimitada e intrascendente para el análisis literario. Se debe recordar que la novela o la crónica periodística es el principal objeto de estudio, por lo que los hechos recopilados deben poseer una afinidad temática y útil para la comprensión de un determinado hecho.

Para finiquitar, este trabajo brinda la oportunidad a futuras pesquisas a abarcar una herramienta complementaria que sea plausible para restringir la información que se desea incorporar para el análisis o la mera documentación. Asimismo, podría tomarse como modelo otro objeto de estudio, como el de una película, una situación política o una obra de arte, con la volición de validar el criterio asumido para la extrapolación de las categorías de retrospecciones interna y externa.

Referencias

- Atehortúa, A., & Rojas, D. (2008). El narcotráfico en Colombia: Pioneros y capos. *Historia y Espacio*, 4(31), 1–27. <https://doi.org/10.25100/hye.v4i31.1680>
- Auerbach, E. (1996). *Mímesis: La representación de la realidad en la literatura occidental*. Fondo de Cultura Económica.
- Alain Badiou. (2003). *El ser y el acontecimiento* (1.ª ed.). Manantial.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa: Una introducción a la narratología* (3.ª ed.). Cátedra.
- Balmes, J. (1946). *El criterio* (4.ª ed.). Espasa.
- Bello, C. (2008). La violencia en Colombia: Análisis histórico del homicidio en la segunda mitad del siglo XX. *Revista Criminalidad*, 50(1), 73–84.
- Benjamin, W. (2001). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos: Iluminaciones IV* (E. Subirats, Introd. y sel.; R. Blatt, Trad.). Taurus.
- Beristáin, H. (1997). *Análisis estructural del relato literario*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Beaufort, M. (2004). *The private archives of Pablo Escobar* [Video].
- Dupler, S. (Director). (1998). *Pablo Escobar: King of cocaine* [Video].
- Entel, N. (Director). (2009). *Pecados de mi padre* [Archivo de video]. <https://bit.ly/3gE4xo6>
- Gabriel García Márquez. (1996). *Noticia de un secuestro* (1.ª ed.). Editorial Norma.
- Genette, G. (1998). *Nuevo discurso del relato*. Cátedra.
- Granier, J., & Sierralta, M. (2007). *Pablo Escobar: ¿Ángel o demonio?* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/VrkPuRRu4HQ>
- Mabile, T. (2008). *Pablo Escobar: The terror of Colombia* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/ps-y2ihsHh4>
- Marroquín, S., & Denegri, N. (2019). *Entrevista en El lado B del crimen* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/maUMSouGpmw>
- Medina, C. (2012). Mafia y narcotráfico en Colombia: Elementos para un estudio comparado. En A. Vargas (Coord.), *El prisma de las seguridades en América Latina: Escenarios regionales y locales* (pp. 139–170). CLACSO.
- Morris, H. (2012a). *Las víctimas de Pablo Escobar: Episodio 2* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/20raSKJp43c>
- Morris, H. (2012b). *Las víctimas de Pablo Escobar: Episodio 3* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/IDRiQqh5MAk>

- Morris, H. (2012c). *Las víctimas de Pablo Escobar: Episodio 5* [Video]. YouTube.
<https://youtu.be/EZCbs38herk>
- Morris, H. (2012d). *Las víctimas de Pablo Escobar: Episodio 6* [Video]. YouTube.
<https://youtu.be/FYESzrC6VQA>
- Murray, D. (Director). (2016). *Cara a cara con Pablo Escobar* [Video].
- Polletta, G. (Director). (2007). *Hunting Pablo Escobar* [Video].
- Paul Ricoeur. (1995). *Tiempo y narración. Tomo II: Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Siglo Veintiuno Editores.
- Paul Ricoeur. (1996). *Tiempo y narración. Tomo III: El tiempo narrado*. Siglo Veintiuno Editores.
- Paul Ricoeur. (1998). *Tiempo y narración. Tomo I: Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo Veintiuno Editores.
- Sixirei, C. (2011). *La violencia en Colombia (1990–2002): Antecedentes y desarrollo histórico*. Universidade de Vigo.
- Velásquez, J. J., & Valentín, N. (2015). “Ahí está la verdad” con Popeye, sicario de Pablo Escobar [Video].
- Wetzel, S. (Productor). (2001). *Organized crime: A world history. Episode 3: Colombia* [Video].
- Wye, M. (Productor). (2002). *The true story of killing Pablo* [Video].
- Zimbalist, J., & Zimbalist, M. (Directores). (2010). *The two Escobars* [Video].
<https://bit.ly/2DJQQ8d>